

Ciclo A. 15º Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Mario Yépez, C.M.

Es verdad lo que nos dice San Pablo, vivimos una expectativa trascendental que no lo podemos imaginar pero es allí que cobra sentido la virtud de la esperanza. Muchos de nosotros no conocemos el mundo agrícola, pero si hay algo de lo que podemos quedarnos admirados es de la confianza que tiene el hermano campesino, que siembra y siembra esperando la anhelada cosecha pasado un tiempo. Uno no sabe lo que pueda suceder; si habrá sequía, si habrá demasiada lluvia; pero se espera. Esa expectativa es real y es muchas veces preocupante; pero cuando llega el tiempo de la siega y se empiezan a recoger los frutos la alegría llega y se desborda en el campesino. Esta es la experiencia de la Palabra de Dios en la vida de los creyentes. Es una Palabra que se convierte en semilla, pero los frutos deberán darse después de una paciente espera. El campesino no siembra y se desentende hasta la cosecha; vigila, cuida, favorece en su crecimiento. La Palabra llega a nosotros y no debemos pensar en el conformismo de aceptarla como lo hacemos siempre: "¡qué hermoso lo dicho por la Biblia!", "¡qué buena explicación del padre!"; esa palabra tendrá sentido si de verdad la llevamos a la práctica luego de un proceso de discernimiento y de verdadera aceptación. Por eso, San Pablo advierte a la comunidad de Roma, que todavía no se ha manifestado realmente lo que seremos ya que eso todavía lo tenemos en esperanza. Pero he allí el compromiso de la Iglesia: tenemos que ser signos de la realidad del Reino ahora y aquí. ¿Creemos realmente que somos hijos de Dios? ¡Esforcémonos en vivir como tales! Así, el sembrador que siempre sale a sembrar lo hará con alegría y entusiasmo. Tal vez la Palabra no sea acogida como se debe, pero siempre habrá corazones dispuestos a dar frutos y de distintos tipos, pues somos diferentes cada cual. Entonces ya sabemos que de nosotros depende mucho que haya ciento por uno en la cosecha y eso hará que la creación entera que se halla gimiendo por la dura lucha contra el pecado pueda pronto experimentar la dicha de que los hijos de Dios van cosechando lo que han recibido. ¡Cuidado! La Palabra caerá siempre como la lluvia a empapar la tierra y espera volver a Dios, ¿Cuál será nuestra respuesta?

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)